

GREGUERIAS CON TOMATE

Su único pensamiento político —¡pobre señor!— es el que lleva puesto en su solapa.

A Solís se le nota que ha engordado en que le quedan cortas las corbatas.

¡Qué bueno es el borracho que quiso votar y para ello no tuvo más remedio que trepar a un farol de gas de los antiguos y depositar el voto!

¡Que cierren las puertas, que hay corrientes de ruidos!

Es tremendo pensar que lo que estoy pensando en este instante pertenece al pretérito imperfecto.

No hubo tal ovación: era un pulpo que estaba aplaudiendo.

«Tú naciste esclavo; no tienes derecho a la palabra»...

¡No, no, señor! Es una sentencia de Sócrates.

¿Por qué se cambian tarde de camisa?... Porque se ensucian con el tiempo, claro.

En la estela de plata de mis recuerdos se agita la del barco de mi destierro.

Aunque también parecen cruces no son cruces esos espantapájaros desnudos.

En un discurso sobre el Año Internacional de la Mujer oí esta frase que no sé si es que le faltó una pausa o estaba mal pronunciada: «¡Más vale mujeres sin honra que honra sin mujeres!»

No sé qué pensar de esto: los bueyes españoles son compatriotas míos.

SAMPELAYO

de ingeniería política y nunca por el procedimiento de la riada». Esta es la cuestión: ingeniería política. Como el Artificio de Juanelo (no como el Estado-Eficacia-Don Gonzalo, no).

Así que está claro. Ni extremismos, ni dejar que las riadas adopten un aire de chabacano Tamarguillo. Ingeniería. Técnica política. Sabiduría. Buenos puentes de una dirección. España tuvo siempre muy buenos ingenieros de obras públicas. Los primeros ingenieros de obras públicas españoles eran militares. Los primeros ilustrados españoles eran aristócratas y obispos, y luchaban contra los prejuicios». ¿Está bien así? ¿Llevo bien el tema, señorito? Esta oposición me parece que me la saco ¿Digo ahora lo del «cirujano de hierro» (siempre profesiones con título universitario, como debe ser) o pasamos a eso luego?

Ingeniería política: ingenieros políticos, sí. Pero también —es lógico— contratistas políticos, peritos políticos, maestros de obras políticas. Y peones. Peones políticos. Maniobras, le dicen en el sur. ¿Eventuales o fijos? ¿Con o sin ITP a cargo de la empresa? ¿Con comedor a pie de obra o con tartera? Estas son cuestiones que interesan al peonaje o la peonía. También interesa —a veces los peones abandonan los «prejuicios» y también se ilustran— por qué el puente se hace ahí y no en otra parte, por qué el canalillo o acequia riega esto y no lo otro.

Y a veces hay peones particularmente ilustrados que se preguntan por qué en nuestro país hay tal desprecio hacia las profesiones medias y nadie valora lo suficiente al perito, al maestro especialista, al oficial. Cuando los peones se conformarían con ser obreros especializados. ■ CAÑAVERAL.



SERRAT: PARA PIEL DE TORO

¿Y Serrat, qué es? ¿Un español de más, un español de menos, un español de más-menos? En la clasificación general del bunker, ¿cómo está Serrat? ¿Con positivos o con saldo de negativos? No, no las coge usted, mi querido amigo. Ya sé que el que usted dice es un español donde los haya. Pero no me estoy refiriendo precisamente al suyo, a Serrats Úrquiza, sino al nuestro, a Joan Manuel Serrat. El nuestro, Joan Manuel, Juan Manuel, que decimos los del resto del Estado español, ¿está porra dentro o está porra fuera? Si los chicos de Efe han cogido el teletipo rojo y el teletipo azul y se han ido para allá, ¿podrá coger Joan Manuel la paloma de Alberti y venirse para acá?

¿O si llega le dirán que se equivocaba, que creía que tu falda era

mi blusa, pero que mi chaqué sigue siendo la guerrera blanca con gafas oscuras de siempre? Si Aerolíneas e Iberia nos han anunciado la reanudación de estrechamiento de lazos, ¿puede Joan Manuel haber llegado ya, con Iberia o con Aerolíneas, poco antes de que den las diez? Si el licenciado Echeverría ya no es un hijo de su madre, sino un modélico padre de sus hijos, ¿puede Joan Manuel, que es padre soltero, venir a ver el suyo?

¿Qué es Serrat? ¿Tiene carnet sindical o ha de volver a pasar el examen y cantar «Doce cascabels lleva mi caballo» ante un jurado de funcionarios verticales de subida y bajada? Su nombre, ¿me sabe a hierba o me sabe todavía a esparto? Su voz, ¿se puede oír en la radio o no se puede oír?

Serrat, ¿existe o no existe? Que lo digan, ¿no? Así podríamos por lo menos tachar un español más y ponerle un nuevo adjetivo a la concordia. Su último álbum se llamaba «Para piel de manzana». Sin quererlo, el último de verdad va a ser un LP que nunca grabará y que se llama «Para piel de toro». Y si yo fuera catalán, lo diría con un verso de Salvador Espriu. Nada más que para que se enteren de que no, que todos sabemos lo que es Serrat. La paloma de Alberti no se equivoca nunca. Ellos, sí. Años equivocándose ■ MORA.

TODOS DEMOCRA- TAS

Recuerdo, hace siglos ya, un pintor que se enfadó mucho conmigo porque le dije que a la puerta de su última exposición lo que había que poner era un letrero que dijese: «¡Cuidado con la pintura!», pero la verdad es que la gente se pasa de suspicaz, porque yo lo que quería decir era que, de